**B1**

**Texto 1**

**Los alfajores de Helena Pinto**

-Se murió Helena Pinto- dijo mamá.

Me acordé de sus alfajores y sentí un sabor a azúcar en polvo en la boca.

Helena Pinto vivía frente a nosotros en una casa antigua, amarilla y triste. La primera vez que entré allí me sorprendió el olor. Era un olor a limpieza y a medicinas que venía del segundo piso. De allí bajó mi vecina, vestida de negro de pies a cabeza. Su marido todavía estaba vivo, pero ella ya llevaba el luto porque, según ella, el pobre ya estaba muy enfermo.

Helena Pinto tenía una nariz grande y roja, los ojos pequeñitos y los dientes desordenados. Y sus poros eran tan grandes que parecían géiseres.

-Te voy a traer un alfajorcito. Los hago yo misma- dijo Helena y se fue a la cocina.

Entonces mamá me explicó que Helena era una extraordinaria cocinera y que para llegar a fin de mes hacía pasteles, galletas, etc. para bodas, primeras comuniones y otras ceremonias.

-Sus alfajores no parecen de este mundo- agregó.

En un plato de porcelana blanca había seis alfajores cubiertos con azúcar en polvo. Tomé el más grande. Su sabor tan delicado (a vainilla y a limón) hizo que los ojos se me llenaran de lágrimas.

Después de comer el último alfajor, miré a Helena y me pareció ver un brillo raro en sus ojos. Tuve tanto miedo que sentí un ladrillo en el estómago.

Cuando esa noche le conté a Feliciana lo que había pasado, mi ama dijo:

-Seguro bruja es.

El marido de Helena murió unos meses más tarde, después de estar enfermo muchos años. Pero a mí su muerte me parecía muy rara. ¿Quizá Helena le había hecho un mal de ojo?

*Fuente: Apúntate 4*